



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>





PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD**  
**CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

UNA APARENTE RESISTENCIA: EL CUERPO DÓCIL Y LA CONDICIÓN DE  
PORTAVOZ EN UN RELATO DE SIU KAM WEN

Tesis para optar el título de Licenciado en Literatura Hispánica  
que presenta el

Bachiller

JOEL ANICAMA DIAZ

Asesor: RICARDO SILVA-SANTISTEBAN

Lima, 26 de noviembre del 2009

## Índice

Una aparente resistencia: el cuerpo dócil y la condición de portavoz  
en un relato de Siu Kam Wen

## Introducción:

Una constante para leer la obra de Siu Kam Wen pág. 3

## Primer capítulo

Un cuerpo dócil perfecto pág. 12

## Segundo capítulo

El portavoz de un discurso pág. 19

## Conclusiones

Dentro del cuerpo, la voz pág. 31

## Apéndice

“El discurso” pág. 33

## Bibliografía

pág. 40

## Una aparente resistencia: el cuerpo dócil y la condición de portavoz en un relato de Siu Kam Wen

### Introducción

#### Una constante para leer la obra de Siu Kam Wen

Humberto Rodríguez-Pastor, en su libro Herederos del Dragón, anota que en América, luego de la comunidad china existente en Chicago, la que radica aquí en el Perú es la segunda más numerosa del continente. Gracias a este sucinto apunte, se corrobora la presencia que posee la cultura china dentro de nuestra sociedad. Lo cual, en el campo específico de la literatura, no podía ser la excepción.

Al realizar el acopio de los diversos trabajos acerca de lo sino-peruano, hemos denotado que las manifestaciones culturales que los inmigrantes, o los descendientes de estos, han realizado a través del tiempo, sólo son comentadas en apartados o en breves anotaciones. Un artículo escrito por Eugenio Chang-Rodríguez es un ejemplo claro de esto. En este, Chang da parte del aporte literario de los sino-peruanos:

En literatura debemos recordar, entre otros, a A. Kuan Veng (n. 1900), elogiado por José Gálvez por su libro Mey Shut, poema en prosa saturado de parábolas y alegorías; Siu Kam Wen (n. 1951), autor de varias obras narrativas, entre las cuales destaca El tramo final, colección de cuentos sobre la colectividad china en los siglos XIX y XX y los conflictos culturales en su adaptación al ambiente peruano (Gazzolo 1986, Sandolval 1986); a Enrique Verástegui (n. 1951), autor de importantes poemarios ponderados por críticos como José Miguel Oviedo, Wolfgang Luchting [...] y al poeta Mario Wong, autor de El testamento de la tormenta (Madrid: Huerga y Fierro, 1997), novela bien recibida por la crítica (257).

Como hemos señalado, el interés por los textos de los escritores sino-peruanos no ha calado de manera profunda dentro del fuero académico literario. Sin embargo, las obras de estos autores han sido mencionadas en notas de prensa o artículos periodísticos. En el caso de nuestro trabajo, elaboraremos nuestra propuesta de análisis en torno a un texto de Siu Kam Wen: “El Discurso”. Relato incluido en su primera colección de cuentos titulada El tramo final. Dicha obra no solo fue reseñada en los periódicos. El escritor peruano Guillermo Niño de Guzmán antologó uno de los cuentos de Kam Wen en un libro titulado En el camino. La narrativa de Siu Kam Wen ha sido destacada a través de la inclusión a otras antologías, tal como la realizada por Ricardo González-Vigil.

A parte de la calidad estilística que se elogia de los textos de Siu Kam Wen, ocurre una continua anotación que siempre se ha señalado en los trabajos académicos acerca del mismo. Si observamos nuevamente las palabras de Eugenio Chang-Rodríguez, podemos percatarnos de aquello: "entre las cuales destaca El tramo final, colección de cuentos sobre la colectividad china en los siglos XIX y XX y los conflictos culturales en su adaptación al ambiente peruano (Gazzolo 1986, Sandoval 1986)" (257). La cita menciona explícitamente por qué el texto de Kam Wen resulta atractivo como objeto de estudio. Los relatos de El tramo final tratan acerca de una parte de la sociedad peruana que antes no había sido abordada dentro de la literatura: la comunidad china. Dicha característica, para bien de esta tendencia en la crítica sobre Kam Wen, se condice con las intenciones del propio autor.

Opté [...] describir una serie de cuentos, donde insistí en incluir personajes de todas las variedades (niños, jóvenes, adultos, y viejos; kueis, chinos "netos", chinos adoptivos como Uei-kuong, tusans de padres chinos, tusans de padre chino y madre peruana como Rosa, etc.), y tratar de abarcar la mayoría de los temas del espectro humano que a veces son peculiares a la colonia china en el Perú, a veces universales (vejez, brecha generacional, amor o desamor, soledad, matrimonio, identidad racial, muerte, polarización política, etc.). Cada cuento debía de comunicar un mensaje particular, pero leídos como conjunto, debían de proporcionar al lector un panorama completo de la vida en el microcosmo de los chinos en el Perú (Cáceres-Letourneaux 41).

De esta manera, la narrativa de Siu Kam Wen se muestra como un vehículo idóneo para, en nuestro país<sup>1</sup>, iniciar los trabajos críticos acerca de las manifestaciones literarias de los sino-peruanos. Sin embargo, nuestro análisis toma como eje central otro rasgo: la presencia del cuerpo como elemento codificador del ser humano. La obra de Siu Kam Wen está conformada por tres colecciones de cuentos, un ensayo sobre arte contemporáneo y cuatro novelas. A lo largo de toda ella, lo corpóreo es una constante dentro de las historias que narra.

El texto que analizamos proviene de su primer libro de cuentos: El tramo final. En el relato "El Discurso", como veremos, la temática del cuerpo resulta explícita. En dicho

---

<sup>1</sup> La obra de Siu Kam Wen ha sido estudiada fuera del Perú. Un trabajo que debe ser consultado, pues brinda una mirada acerca de los escritores sino-americanos es la tesis siguiente: Maan Lin. "Writers of the Chinese Diaspora: Siu Kam Wen in Peru". Tesis doctoral. Columbia University, New York. 1997. Otro trabajo que debe consultarse es el de Beatrice Cáceres-Letourneaux. La referencia de su trabajo la hemos colocado en la bibliografía de este ensayo.

texto, la trama del relato se desarrolla entorno a dos personajes: un alumno y su profesor. Chiang Kei-Man es el nombre al cual responde el alumno, su profesor, el señor Chen está organizando un acto de celebración de la comunidad china en el Perú y necesita de la ayuda de su pupilo. La tarea que se le encomienda a este último es que debe recitar de memoria un discurso escrito por el mismo profesor Chen, el cual resulta un virulento ataque contra la postura política de los comunistas. Y todo aquello se coordina con anticipación, hay una suerte de entrenamiento que el profesor Chen establece para su alumno. El día de la recitación del discurso, debido a un acceso de diarrea y vómitos, Chiang Kei-Man falta al acto de celebración. En los últimos párrafos del texto sabemos los reales motivos de la ausencia del alumno. Este era un extremista precoz que no les haría ningún favor a sus némesis políticos: los nacionalistas, postura política que defiende el señor Chen. El alumno fingió los accesos de diarrea y vómito para tener una cuartada para su falta.

A continuación, nos enfocaremos brevemente en las novelas de Siu Kam Wen, para así precisar cómo la temática del cuerpo siempre está presente dentro su obra narrativa. De este modo, podremos rastrear este eje temático dentro de su obra.

En el año 2004, después de transcurridas más de dos décadas de no haber publicado, Siu Kam Wen reaparece en el ambiente literario con su novela titulada Viaje a Ítaca. En ésta, el narrador nos cuenta acerca de su retorno al Perú después de vivir en el extranjero. A lo largo del texto, se entrecruzan dos hechos principales: el debate presidencial entre Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori, y el intento de establecer una relación amorosa con Rosa, mujer a cual el narrador quiere desposar. Para fines didácticos, ambas anécdotas se pueden precisar en la siguiente dicotomía: un comentario acerca de la situación política del Perú y el recuento de cómo se establece el ser humano frente al tema del amor. Tanto en el fuero privado como público, el narrador realiza comentarios o experimenta hechos que son abordados desde la perspectiva del cuerpo.

El acto sexual previo al matrimonio es un asunto que los dos amantes conversan en la novela. En uno de sus pasajes, el narrador elabora una reflexión en torno al cuerpo y a la construcción de un matrimonio.

Había descubierto un día que tenía unas durezas en sus senos, alrededor de sus pezones –contó Rosa–, y eso le dio un susto de muerte. Uno no estaba, ¿tendría que ser los dos? Incluso si lograra sobrevivir a la doble mastectomía, su pecho se iba a quedar perfectamente plano, ¿y quién querría casarse con ella después

de eso? El futuro marido tendría que mandar hacer un sostén especial para ella, tal como había hecho ese loco millonario para la actriz Jane Russell, sólo que por la razón opuesta (Kam Wen 3-126).

Por otro lado, elaborada de manera semejante al texto que analizamos para este trabajo, en las reflexiones que se hacen sobre la historia y la política del Perú, lo corpóreo también es relevante. En Viaje a Ítaca, este rasgo es desarrollado en un capítulo dedicado a la figura histórico-militar de Francisco Pizarro. No olvidemos que para el historiador francés Michael Foucault, el prototipo del cuerpo dócil se manifiesta en la imagen del soldado.

Lo que ningún profesor se había tomado el trabajo de señalármelo es el hecho de que, a pesar de su insaciable codicia y de su crueldad, Pizarro era admirable cuando menos en una cosa: el año en que se embarcó para su viaje decisivo de su descubrimiento y conquista, tenía ya más de cincuenta años, una edad en que la mayoría de la gente prefiere pensar más en el retiro y en hacer planes para pasar el resto de su vida criando ya sean nietos o papas que en emprender un viaje que eventualmente los habría de llevar a alturas inaccesibles de los Andes, para no mencionar otras complicaciones como son el hambre, el paludismo, la furia del mar y los enfrentamientos armados” (Kam Wen 3-113).

Con La estatua en el jardín, la segunda novela de Siu Kam Wen, el autor elabora la temática del cuerpo desde otra perspectiva. La narración se sitúa en el París decimonónico. Este es el marco para que un psicólogo contemporáneo de Freud busque en el *Moulin Rouge* a un artista que controla sus flatulencias y las muestra a manera de un espectáculo artístico. El personaje principal de la novela pretende conocer sobre el aspecto onírico del ser humano a través del control de nuestro cuerpo escatológico.

Hace tres meses Henri, que como sabes tiene su apartamento en Montmartre, queriendo mostrarme las exóticas y un tanto vulgares atracciones de la Butte, me llevó al Moulin Rouge para ver el quadrille de La Goulce y el espectáculo que Monsieur Pujol realiza allí todas las noches. Desde el levantamiento del pequeño telón, me quedé completamente fascinado por el dominio que Monsieur Pujol ejerce sobre sus ventosidades; él decide cuándo las suelta, cuántas suelta, y la duración y fuerza de cada una de ellas, con la misma autoridad y facilidad con que un panadero decide sobre los diversos aspectos de producción de sus panes. Al instante una fantástica idea se apoderó de mí, acelerando mi pulso. Supongamos, por un momento, que la habilidad que Monsieur Pujol tiene para



controlar a voluntad las funciones de su recto es una habilidad adquirida y no se debe, como muchos creen, a una rareza física, a un órgano especialmente dotado, ¿no sería posible, después de las adaptaciones necesarias, aplicar esa habilidad a la producción de los sueños? [...] (Kam Wen 2-36).

Resulta importante, por otro lado, señalar lo siguiente: en La estatua en el jardín también está presente la historia de una relación amorosa con una mujer, emparentada con el tema del cuerpo que resulta relevante para la realización de la misma. Deudor de toda la tradición de las novelas decimonónicas, Siu Kam Wen construye un personaje femenino que se presenta de dos maneras: como elemento perturbador del hombre y como un ser bienhechor.

¡Henri tenía razón! ¡Mi amor por Madame Kahn ha acabado por enajenar mi juicio! ¡No sólo es mi cuerpo siervo de esta pasión insana, sino también mi voluntad!

Mientras guardaba la cama por orden del doctor Semelaigne, he continuado recibiendo las visitas de Madame Kahn pero nos abstenemos de hacer el amor. Esta abstinencia impuesta por la voz de la razón y de la prudencia sólo ha servido para aguijonear hasta lo intolerable mi anhelo por sentir entre mis brazos la adorable figura de mi amada.

Anoche, sintiéndome recuperado, me atreví a levantarme de mi lecho en medio de la noche y tratar de aliviar mi ansiedad en los brazos de mi fiel y siempre complaciente Jeanne. La poseí en medio de protestas y de reproches. Dos horas más tarde, exhausto, horrorizado por mi caída y con la cabeza dándome vueltas, volví tambaleando a mi cuarto y me desvanecí sobre la cama (2-117).

En La vida no es una tómbola, la novela más extensa dentro de la narrativa de nuestro autor, podemos encontrar una anécdota que se asemeja un tanto a la del cuento que estamos trabajando. El personaje central de la novela, Héctor, padece de un malestar físico.

No pudo ayudar mucho al joven excepto recetarle vitaminas y una dieta rigurosa de papa y de carne sancochadas, que debía tomar sin razón de ninguna especie. [...] Se encerró en su cuarto; incluso doña María, que se convirtió en un único enlace entre él y el mundo exterior, entraba al aposento sólo para traerle las comidas y el agua. Don Augusto reaccionó como siempre, echando toda la culpa al enfermo.



– Eso le pasa por comer tarde, en puestos ambulantes –dijo, disgustado– cuando pudo haberlo hecho en casa [...] (4-237)

En este pasaje, la figura del enfermo es vista de un modo despectivo. El padre de Héctor, según la manera en la que está construido dentro de la trama, está emparentado con un discurso que desea producir hijos sanos y productivos. Por ello, al inicio de la novela no resulta extraño que el padre prohíba ir al colegio a su hijo, con tal de que pueda ayudar en la tienda que la familia posee. De este modo, el inicio de la novela resulta didáctico: “No había oído el pitazo de las 7.15 con que Cuvisa, la fábrica que había enfrente de la tienda y de la que ésta dependía principalmente para su negocio, llamaba a sus trabajadores del turno de la mañana; era demasiado tarde cuando se dio cuenta de que había dormido más de lo que permitía el padre” (Kam Wen 4-11). Gracias al ritmo que le impone la fábrica a la vida del niño y que este mismo esté marcado por la figura del padre, nos trae a la mente palabras como disciplina y utilidad, elementos que abordamos para nuestro objeto de estudio específico.

La última novela de Siu Kam Wen tiene el título de El furor de mis ardores. Relato policial en donde también el tema de lo corpóreo aparece. Este texto, emparentado un tanto más con la perspectiva que tiene La vida no es una tómbola elabora una mirada sobre otro espacio que también tiene un nexo con lo fabril. Dos de los personajes son unos jóvenes que están empezando su carrera universitaria. En la cita, aquello que es relevante destacar es que lo individuos, en un espacio formativo como lo es la universidad, están ubicados dentro de un espacio destinado para la producción en serie.

El Oxford era el local que las autoridades de la Universidad de San Marcos tuvieron que improvisar a fin de dar cabida a los dos mil nuevos estudiantes [...] Con sus salones convertidos de antiguos talleres y almacenes con techo de calamina, y amplios corredores tanto abiertos como cerrados, había sido en su encarnación anterior una fábrica que producía calzado de la marca Oxford” (2 – 20)

Formar individuos bajo un mismo estándar es una problemática que elabora constantemente nuestro autor. Es por eso que hemos elegido a “El Discurso” como objeto de estudio. El plantear una lectura acerca de este tema, sobre uno de los primeros relatos del autor, hace justicia a toda la propuesta artística que ha elaborado con cada obra. Por otro lado, “El Discurso” brinda uno de los temas que, como hemos señalado líneas arriba, nos permite cambiar de perspectiva, en relación a lo que hasta ahora se ha estudiado en la narrativa de Siu Kam Wen: su pertenencia a un sector particular de la

sociedad peruana que ha sido poco tratado dentro de la crítica literaria peruana: la comunidad china.

Aunque no postulamos algún carácter inadecuado en ese tipo de análisis, si sostenemos que debemos ampliar nuestra mirada sobre otros temas que nos presenta la obra artística de nuestro autor. Así, el relato que hemos elegido como objeto de estudio, tiene un carácter fundacional para futuros estudios en relación a la temática del cuerpo en Siu Kam Wen.

En el siguiente trabajo analizaremos cómo un individuo, en el espacio formativo del colegio, es sometido a una serie de mecanismos de control para así convertirlo en un cuerpo dócil. El concepto fue elaborado por el historiador francés Michael Foucault en su libro titulado Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión. En ese texto, podemos encontrar la siguiente definición de dicho término: “aquel cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (1-140).

Los métodos de control son infructuosos en nuestro relato, pues el individuo no se adscribe a la postura política oficial. Esta última la entendemos dentro de otro concepto del mismo Foucault. Nos valemos del término de discurso, pues creemos que este engloba los distintos mecanismos de control que configuran al individuo, que en este caso específico, se da a través de una postura política definida. Foucault define así al término discurso: “Conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación; así se podría hablar del discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia natural” (Foucault 1-141). A su vez, el discurso “está constituido por un número de enunciados para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia” (Foucault 1-153).

Según el relato, el jefe del departamento de chino del colegio Diez de Octubre (colegio representativo de la colonia china en el Perú) encarga recitar un discurso, en una fecha conmemorativa, al alumno más destacado del colegio. Los mecanismos de control, a lo largo del texto, se concentran en el cuerpo del individuo.

El cuento no describe cómo se redacta el discurso, o las modificaciones que el mismo director de idiomas pueda realizar. El discurso, el texto en sí, ya se encuentra establecido. En estos parámetros, la actitud que tiene el señor Chen con su alumno muestra la intención de establecer, a través del vehículo del ritual, el control de una determinada posición política sobre espacios colectivos en una fecha conmemorativa.

De este modo, la definición que hace Michael Foucault del concepto rito es propicia para los fines de nuestro ensayo:

El ritual define la cualificación que deben de poseer los individuos que hablan (y que, en el juego de un diálogo, de la interrogación, de la recitación, deben de ocupar tal posición y formular tal tipo de enunciados); define los gestos, los comportamientos, las circunstancias, y todo el conjunto de signos que deben acompañar el discurso; fija finalmente la eficacia supuesta o impuesta de las palabras, su efecto a los cuales se dirigen, los límites de su valor coactivo (2-34).

El jefe de idiomas convoca a su alumno no a escribir un discurso, sino únicamente a recitarlo. De este modo, la voz aparece como un elemento corpóreo que es necesario, en términos foucaultianos, disciplinar. Poseer la voz del individuo implica delimitar reglas al uso que se le pueda dar.

El filósofo norteamericano Mladen Dólar en su libro titulado Una voz y nada más realiza una lectura de la voz a través de distintas perspectivas. Elabora una mirada desde la metafísica y la ética, desde la lingüística y el psicoanálisis, además de proponer una interpretación política de lo que representa la voz. Nosotros tomamos algunas de las ideas que exponen en los capítulos titulados “La lingüística de la voz”, “La ‘física’ de la voz” y “La política de la voz”. Principalmente hemos desarrollado nuestro ensayo a partir del capítulo enfocado en los aspectos lingüísticos de la voz. “Comencemos por considerar la voz tal como aparece en su uso más común y en su presencia más cotidiana: la voz que funciona como portadora de una palabra, soporte de una palabra, una frase, un discurso, cualquier expresión lingüística” (Dolar 26).

De este modo, la voz resulta esencial para la ejecución del lenguaje en un ser humano. Desde los parámetros de Dolar, esta es el vehículo por el cual se puede transmitir una palabra. Y las precisiones que el filósofo norteamericano elabora acerca del significado y la voz son indispensables para la elaboración de nuestras ideas.

Podemos así postular una definición provisoria de la voz (en su aspecto lingüístico): es aquello que no contribuye a producir sentido. La voz como elemento material refractario al significado, y si hablamos para decir algo, entonces ella es precisamente aquello que no puede ser dicho. Está presente en el acto mismo de decir, pero elude cualquier especificación, al punto de que podemos sostener que es el elemento lingüístico, extralingüístico el que posibilita el fenómeno del habla, pero al que no se puede discernir mediante la lingüística (Dolar 28).

Así, la presencia de la voz como aquel elemento que posibilita la ejecución de una determinada estructura como es la del lenguaje, resulta un tanto inusual, pues existe fuera de ella, pero gracias a su participación, la primera se realiza. En Una voz y nada más Dolar establece otra dicotomía en la que forma parte el elemento del que hablamos:

Si la voz es aquello que no contribuye al significado, se sigue una antinomia crucial, una dicotomía de la voz y el significante [...] El significante es una criatura que sólo puede existir en la medida en que se la pueda clonar, pero su genoma no puede ser fijado mediante la unidad positiva alguna, puede ser fijado sólo mediante una red de diferencias, a través de oposiciones diferenciales, que le posibilitan la producción de significados (29).

El concepto de portavoz apareció intuitivamente en nuestro trabajo. Dolar no lo emplea en su libro, pero creemos que funciona de manera precisa para nuestro análisis. Si recurrimos a la definición que la RAE otorga a la palabra “portavoz” veremos que existen tres acepciones. La segunda de ellas dice (no empleamos la primera, pues creemos que es similar a la que anotamos aquí): “Persona autorizada para comunicar a la opinión pública lo que piensan acerca de un asunto determinado las instituciones políticas o sus dirigentes” (1226). Dicha definición nos permite señalar que la función, a lo largo de todo el relato, a pesar de que exista una aparente resistencia, que tiene el alumno Chian Kei-Man es la de responder a determinados parámetros políticos.

De manera un tanto peculiar se presenta la tercera acepción: “Bocina que usan los jefes para mandar las maniobras al tender los puentes militares”. A partir de este rasgo de la palabra “portavoz” podemos ir apuntando que el control sobre el cuerpo del individuo es claro durante todo el relato, desde la perspectiva que partamos. Ya sea si denotamos lo corpóreo a través del concepto de cuerpo dócil, o si es que lo apuntamos con mayor precisión y analizamos la función de la voz de manera específica. Ésta, así como la bocina, es previa a la enunciación de la orden. Una presencia que se da antes que la estructura. Así, la voz existe antes que el lenguaje.

## Primer capítulo

### Un cuerpo dócil perfecto

En el siguiente capítulo analizaremos cómo la figura del intelectual, en el espacio formativo del colegio, es sometida a una serie de mecanismos de control para así convertirlo en un cuerpo dócil. Dichos métodos son, en el relato de Siu Kam Wen titulado “El discurso”, infructuosos, pues el intelectual no se adscribe a la postura de la política oficial. Sin embargo, como veremos en nuestro análisis, la calidad de cuerpo dócil sí permanece, pues el intelectual respalda a una distinta postura política.

Desde el inicio del relato aparece la figura del intelectual, representada en el cuento, a través de un niño: “Chiang Kei-Man, trece años, el alumno más brillante [...] fue llamado al despacho del Jefe del Departamento de Chino” (Kam Wen 48). La edad del personaje no es un dato que resulte gratuito, pues permite la representación de dos elementos: por un lado, la verosímil existencia de un niño de esa edad en la etapa formativa de colegio (lugar cuya cualidad como espacio de control abordaremos luego), y, por el otro, la idea de un futuro, o, en todo caso, de la continuidad de aquello que le ordenarán que realice. “El asunto por el cual te he hecho venir aquí es el siguiente: necesitamos un orador que represente al Colegio en las ceremonias a celebrarse el día diez de octubre, nuestro aniversario patrio, en la Beneficencia” (Kam Wen 48).

El historiador francés, Michel Foucault, en su libro titulado El orden del discurso, señala que “la producción de discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos. (2-11). Parafraseando algunas de las ideas del mismo Foucault, uno de esos mecanismos es el procedimiento de exclusión, y dentro de él, podemos señalar la distinción que se hace entre lo verdadero y lo apócrifo. Esta “voluntad de verdad”, apunta Foucault, está respaldada por una figura institucional, dentro de las cuales se encuentra la pedagogía.

Esta voluntad de verdad la podemos concatenar con la intención de conmemorar el diez de octubre en el colegio<sup>2</sup>. En el prólogo a la colección de artículos titulada Educación y memoria. La escuela elabora el pasado, Elizabeth Jelin anota lo siguiente:

El espacio escolar es clave para la transmisión de conocimientos específicos, pero también se espera que lo sea para la transmisión de valores y reglas sociales. Por añadidura, también se lo ve como clave para la construcción de

---

<sup>2</sup> Esta fecha marca el final de la etapa imperial en China y el comienzo de la etapa republicana. Bajo ese contexto se desarrolla el conflicto político entre nacionalistas y comunistas.



identidades colectivas, especialmente aquellas concentradas en torno a la idea de Nación (2).

De esta manera, la historia oficial es la que se ofrece en el espacio formativo de la escuela. En el momento en que se establecen estos discursos oficiales, estos son transmitidos a través de la educación formal. La transmisión de este discurso, el cual está relacionado en cómo se narra la historia de una comunidad afincada en otro espacio geográfico que no es el propio<sup>3</sup>, está condicionada, si retomamos las ideas de El orden del discurso, por un otro nuevo mecanismo. El cual está relacionado con las condiciones de su utilización. “Nadie entrará en el orden del discurso sino satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, calificado para hacerlo” (Foucault 2-32). Como anotamos desde las primeras líneas de nuestra exposición, Chiang Kei-Man es elegido como orador porque resulta un individuo idóneo para la institución de aprendizaje y control: es el alumno más brillante de la escuela.

Aunque habría que anotar que, aparte de la figura como intelectual del niño, aparece dentro del relato el personaje del profesor del colegio, el señor Chen. Este se presenta no solo como la personificación de los mecanismos para intentar convertir en un cuerpo dócil a su alumno, sino como un opositor de las ideas políticas del mismo. Sin saberlo, pues de aquello nunca se entera.

De acuerdo al devenir del cuento, el señor Chen sostiene una conversación con su alumno acerca de cómo será el *modus operandi* de la enunciación del discurso: “El chico titubeó unas fracciones de segundo antes de contestar, ‘No lo sé. Nunca lo he hecho antes. ¿Tendré que improvisar el discurso?’” (Kam Wen 49).

Chiang Kei-Man se ajusta a los parámetros que nos ofrece Tomás Maldonado para definir de qué hablamos cuando hablamos de un intelectual: “Cualquiera que fuese la fuerza intelectual y, a veces, su poder efectivo, se basaba en el hecho de ejercer una misión que, por naturaleza, le aseguraba un lugar privilegiado en la acción comunicativa” (Maldonado 23).

Es decir, el niño muestra un interés natural en construir su propia opinión. Lo cual, si parafraseamos una nueva idea del libro ¿Qué es un intelectual?, podemos señalar que la

---

<sup>3</sup> A pesar de que la finalidad de este ensayo no es abordar las implicancias políticas del conflicto que se plantea dentro del relato en la Colonia china en el Perú, sí es necesario señalar que la fecha conmemorativa a la que nos hemos referido, permite, a la comunidad, aunque es un tanto obvio apuntarlo, la construcción de un pasado reciente. El cuento señala que el episodio sucedió: “Una tarde de fines de agosto de 196\*...”. Lo cual coincide con la década en que Mao Zedong realizó la Revolución cultural en China.



libertad de opinión es un tema neurálgico para ellos, los intelectuales. Y ante tal circunstancia, si denotamos una vez más el carácter restrictivo que representa el profesor Chen, la siguiente cita muestra aquello que señalamos:

‘Si eso es lo que te preocupa, no’, contestó el Jefe de Departamento, no sin cierto orgullo. ‘Para este evento yo me he hecho cargo personalmente de escribir el texto discursivo. Tú no tienes más que memorizarlo y recitarlo, pero con el énfasis y el sentimiento apropiados, por su puesto. Para un chico tan inteligente como tú, eso debe ser como voltear la palma de la mano’ (Kam Wen 49).

Como apuntamos en nuestra introducción, para Foucault, una de las maneras de restringir la emisión de un discurso es a través del ritual. Las características que señala el historiador francés para este tipo de evento, las podemos hallar en las condiciones bajo las cuales el alumno, Chiang Kei-Man, debe recitar el discurso. Pues, como lo indica el autor de Vigilar y castigar, “Todo sistema educativo es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (Foucault 2-37).

A partir de este momento, el señor Chen ejercerá un intenso control sobre la individualidad de su alumno, lo cual nos permite desarrollar el concepto de cuerpo dócil. Para el autor francés, este se basa en la disciplina que un mecanismo de control ejerce sobre un individuo a través de la utilización del detalle: “En esta gran tradición de la eminencia del detalle vendrán a alojarse, sin dificultad, todas las meticulosidades de la educación cristiana, de la pedagogía escolar o militar, de todas las formas finalmente de encauzamiento de la conducta” (Foucault 1-143).

Y es a lo que apela el señor Chen al momento de precisar cuál será el itinerario de la vida de Chang Kei-Man desde que empiece la preparación del discurso: “Tenemos algo como un mes y medio para ensayarlo, el tiempo suficiente. Comenzarás memorizando una página al día. Eso quiere decir que en menos de dos semanas habrás terminado de memorizar todo el discurso” (Kam Wen 49).

El señor Chen pormenoriza cada actividad que va a tener que realizar su pupilo. Parafraseando otra nueva idea de Foucault, se practica un control de la actividad. En este punto, resulta primordial establecer ritmos, obligar ocupaciones determinadas, regular los ciclos de repetición. En síntesis, codificar el empleo del tiempo del individuo.

Durante aquel lapso te eximirás de las tareas escolares y de los pasos. De todos ellos, sin excepción [...] Después de tener memorizado el discurso

comenzaremos el verdadero trabajo, que consiste en corregir tu dicción. Tendrás que quedarte una hora más al término de las clases. ¿Tienes algún inconveniente que te impida hacerlo? (Kam Wen 49).

Ante tal requerimiento, Chiang Kei-Man responde lo siguiente: “‘Ninguno, sin sán’, respondió obedientemente el chico. ‘Siempre y cuando mi padre me dé su aprobación’” (Kam Wen 49). Lo dicho por el alumno nos permite denotar una dicotomía que se da en el espacio formativo de la escuela. En ella conviven dos tipos de currícula. Al respecto, una nueva cita de Jelin resulta propicia:

[...] porque aun dentro de la escuela, coexisten distintos saberes a ser transmitidos: un curriculum visible (reflejado, por ejemplo, en las políticas educativas, libros de texto... calendario escolar) y uno oculto, aquel condicionado por la experiencia cultural de los miembros... además, existe otra fuente de distancias y de conflictos: las divergencias entre las experiencias de la vida cotidiana de alumnos y sus padres por un lado y lo que la escuela intenta transmitir por el otro (4).

De esta forma, se anticipa el disenso entre la posición política del alumno y su maestro. Entre lo que se desea representar de cara a lo colectivo y, por otro lado, a la opinión individual.

Otro elemento por analizar es que la empresa a la que Chiang Kei-Man se ha alistado, será pronunciada en el local de la Beneficencia China de Lima. En el artículo titulado “De cómo los ‘chinos’ se transformaron y nos transformaron en peruanos”, Carlota Casalino Sen señala lo siguiente: “Los chinos lograron, alrededor de los años 1903-1908, desarrollar niveles de organización, por ejemplo, en torno a la Beneficencia y en otro tipo de asociaciones que le permitiesen responder de manera colectiva a una serie de dificultades que debían de enfrentar” (114).

Debido a la ausencia de un Estado que los acogiera dentro de la construcción de una nación, crearon una institución que asuma el papel de institución “estatal” para ellos mismos. Este punto refuerza las líneas que la conmemoración no solo es oficial, sino que el lugar en donde se realizará también está enmarcado dentro del discurso oficial que desea representar el profesor: “Los discursos que escribía estaban plagados de tales expresiones, y de una u otra forma eran siempre ataques virulentos contra el comunismo, contras las naciones que habían escogido esa alternativa ideológica, y con sus seguidores y simpatizantes” (Kam Wen 51).

Parafraseando a Maldonado, el personaje del profesor Chen se ajusta a lo que el libro ¿Qué es un intelectual? denomina como ortodoxo: “defensor del nuevo orden de doctrina y del nuevo orden de poder que él había construido a insidiar” (Maldonado 30).

A su vez, un apunte de Foucault resulta propicio:

“La doctrina vincula los individuos a ciertos tipos de enunciación y como consecuencia les prohíbe cualquier otro; pero se sirve, en reciprocidad, de ciertos tipos de enunciación para vincular a los individuos entre ellos, y diferenciarlos por ellos mismos de los otros restantes” (2-37).

Es debido a esto que las distancias ideológicas entre ambos, al final de nuestro relato, se verán de manera tan explícita. Luego de una secuencia en la que nos enteramos de que los miembros de la Colonia no acogieron con respeto a las figuras estatales, el padre de Chiang Kei-Man arriba al colegio y le explica al señor Chen porque su hijo ha faltado el día del discurso. El motivo resulta siendo un acceso de diarreas y vómitos.

“‘Me duele el estómago’, dijo. ‘Debe ser por los huevos crudos que tomé anoche. Me tomé dos porque quería tener la voz en buenas condiciones para esta tarde’” (Kam Wen 55). El ingerir los huevos para la claridad de la voz fue sugerencia del mismo profesor Chen. Este punto resulta interesante, si es que seguimos una lectura sobre Foucault que realiza Bryan S. Turner en su libro El cuerpo y la sociedad. En ese texto, se desarrolla una lectura acerca de un dato importante dentro del cuento Siu Kam Wen: la dieta.

El término ‘dieta’ proviene del griego ‘diaita’, que significa un modo de vida. En tanto regulación de la vida, posee el significado médico más específico de comer de acuerdo con reglas prescritas. Existe un segundo significado de ‘dieta’, que es la asamblea política de príncipes con propósitos de legislación y administración. Este segundo significado proviene del francés ‘dies’ o ‘dia’, ya que las dietas políticas se reunían en días determinados y eran, por tanto, reguladas por un calendario. La dieta es o bien una regulación del cuerpo individual, o bien una regulación del cuerpo político (205).

A través de este nuevo mecanismo, el profesor Chen delimita un parámetro más para la configuración del cuerpo dócil que desea construir. “‘Eso te mantendrá la garganta fresca y fuerte’, dijo en tono cariñoso y jovial” (Kam Wen 52). Es evidente que la configuración del cuerpo de un individuo va de la mano con el ordenamiento social, o discurso político en este caso, que intenta configurarlo. “Este argumento etimológico refuerza aún más el argumento de que las metáforas de la salud y la enfermedad constituyen metáforas persistentes de la organización social” (Turner 205). Un

individuo enfermo, es decir, con un cuerpo fallido, no puede ser empleado para los fines que se le encomienda.

El personaje de Chiang Kei-Man emplea los mismos mecanismos de control que se le impuso para crear una condición de minusvalía y, con ello, no cumplir con la empresa que se le encomendó. En términos foucaultianos, el individuo dejaría de ser un hombre-máquina. En síntesis, no sería útil: “Y la diarrea no paró. Después del almuerzo, la condición del muchacho, en lugar de mejorar, parecía todavía peor que antes. A las tres de la tarde el padre decidió ir a la Beneficencia en busca del Jefe de Departamento de Chino. El estado de salud del chico no permitía otra elección” (Kam Wen 55).

El dominio del propio cuerpo del individuo es, nuevamente, aquello que dirige la acción narrativa. La diferencia es que el alumno no se adscribe al discurso oficial con esta nueva forma de controlar su propia corporeidad. Es decir, la condición de cuerpo dócil no ocurre de manera estricta, pues el individuo se aparta del mecanismo de control.

Dicha característica se concatena con un rasgo que es propio del intelectual:

Destaco otro aspecto de la cuestión de la heterodoxia. Indudablemente existe un elemento que une, en el plano conceptual, a todos los heterodoxos de todas las épocas y de todos los contextos sociales y culturales. Ellos se puede intuir fácilmente recurriendo a la etimología griega de la palabra: héteros, otro, diverso; dóksa: opinión [...] intentemos precisarla: por heterodoxos se deben entender todos aquellos que, en un modo o en otro, actúan en contraposición a los dogmas, a los cuerpos doctrinales, a los modelos de comportamiento, a los ordenamientos simbólicos, y también a los asertos de poder existente (Maldonado 28).

El carácter iconoclasta del intelectual aparece para contravenir los parámetros asignados a través de los mecanismos de control. Sin embargo, es su propia ideología la que se mantiene. En los últimos párrafos del cuento de Siu Kam Wen, la subversiva actitud del alumno frente al discurso oficial que representa la empresa de señor Chen, se presenta menos efectiva de lo que de manera un tanto apresurada se podría apuntar. El profesor Chen no puede concebir una anomalía dentro de los mecanismos de control que él regenta.

Al señor Chen, anticomunista recalcitrante, jamás se le ha ocurrido –siquiera remotamente– averiguar las inclinaciones políticas de su alumno favorito. Tal vez lo consideraba innecesario, pues difícilmente puede concebir que otro

miembro de la Colonia pueda tener ideas políticas distintas a las suyas, menos aún si éste es apenas un chiquillo (Kam Wen 56).

De esta manera, el perfil del intelectual que se resiste a convertirse en un cuerpo dócil se muestra fallido. Si analizamos de manera un tanto más profunda el comportamiento de Chiang Kei-Man, podemos denotar que él brinda su propio cuerpo, al realizar un acto de notoria carga histriónica, hacia otro discurso político definido: el comunismo. Es cierto que el individuo emplea su propia corporeidad para tomar distancia de los parámetros que se le quiere imponer; sin embargo, su individualidad, su propio cuerpo, resulta útil para otro discurso.

Si le hubieran dicho que Chiang Kei-Man era un extremista precoz, un admirador incondicional de Mao Tse-Tung, y que hubiera dado cualquier cosa con tal de no hacerles un favor a los Nacionalistas, como el pronunciar un virulento ataque a la Revolución China en el salón de actos de la Beneficencia, el señor Chen simplemente se habría negado a creerlo. Le hubiera parecido absurdo (Kam Wen 56).

Esta última cita, a pesar de que se elabora desde la perspectiva de aquel que detenta el poder del discurso oficial, el profesor Chen, nos permite denotar que la participación, aparentemente de resistencia del alumno para convertirse en un cuerpo dócil, no es del todo cierta. El compromiso político de Chiang Kei-Man es muy fuerte. Él asume, en buena cuenta, la función de ser un cuerpo dócil ideal. Como hemos podido apreciar en el cuento, el alumno está dispuesto a cualquier cosa con tal de seguir en pie con sus parámetros políticos. Incluso, el renunciar a su propia individualidad.



## Segundo capítulo

### El portavoz de un discurso

A partir de las perspectivas que nos entrega Dolar, elaboraremos una lectura de “El Discurso” enfocada en la presencia de la voz. Desde el inicio del relato, podemos establecer la conexión directa que tiene el personaje del profesor con una determinada estructura, en este caso en particular, el lenguaje. El maestro de Chiang Kei-Man posee el cargo de “Jefe del Departamento de Chino”. Con este dato, resulta viable sostener que la estructura a la cual nos referíamos está “encarnada” en la figura del profesor Chen. De esta manera, podemos presuponer que este tiene la función, en el espacio del colegio, de velar por el buen uso del idioma y, de manera más específica, de la normativa de esta. El cuento, en el modo en el que va otorgando, *in crescendo*, más datos sobre los personajes, nos da cuenta de lo siguiente: desde ya, podemos relacionar al personaje del profesor con la palabra, en términos de Dolar, con el significante. En el mismo párrafo inicial, se nos presenta al otro personaje central. En este sabemos, como hemos señalado en el primer capítulo de nuestro trabajo, pero bajo la perspectiva foucaultiana del cuerpo dócil, que Chiang Kei-Man es el alumno idóneo para la empresa para la cual se le convoca. En este capítulo, analizaremos qué implicancias tiene la voz de este, la cual es requerida por su profesor. El motivo por el cual el señor Chen ha llamado a su alumno es explícito:

El asunto por el cual te hecho venir aquí es el siguiente: necesitamos un orador que represente al Colegio en las ceremonias a celebrarse el día diez de octubre, nuestro aniversario patrio, en la Beneficencia. No un orador adulto, sino uno escogido entre el alumnado; y mi elección, así como la de los demás profesores de chino, ha sido tú. Te hemos elegido porque has demostrado tener una excelente aptitud para memorizar largas lecciones de chino [...] (Kam Wen 49).

En el Diccionario de la RAE, en la primera acepción de la palabra “orador”, se lee lo siguiente: “Persona que habla en público, pronuncia discursos o imparte conferencias” (1113). Y la palabra discurso, en una distinta concepción de la que hemos señalado siguiendo a Foucault, según otra vez el diccionario de la RAE, apunta lo siguiente como uno de sus significados: “Serie de las palabras y frases empleadas para manifestar lo que se piensa o siente” (563). En síntesis, el ejercicio de la oratoria implica el uso de una estructura, el lenguaje, pero esta presupone que haya la posibilidad de que en ella encontremos un rasgo de individualidad. Este punto, creemos, quedará más claro con los siguientes elementos que analizaremos de las citas del cuento de Siu Kam Wen.



Un dato que es necesario señalar es que el profesor Chen le indica a su alumno que este ha sido elegido por la capacidad que tiene para memorizar las lecciones de chino. El atenuante de la memorización es una característica del requerimiento del profesor que expone lo siguiente: el alumno no es llamado para la producción de un discurso. El profesor Chen no delega el ejercicio de producir, en términos didácticos para nuestra exposición, “significantes”. Y esta manera en cómo el profesor entabla la interacción que tendrá con su alumno, se confirma ante la duda del mismo Kei-Man: “El chico titubeó unas fracciones de segundo antes de contestar, ‘No lo sé. Nunca lo he hecho antes. ¿Tendré que improvisar el discurso?’” (Kam Wen 49). La respuesta del profesor Chen sentencia la diferencia entre lo que simbolizar cada uno de los personajes:

‘Si eso es lo que te preocupa, no’, contestó el Jefe del Departamento, no sin cierto orgullo. ‘Para este evento yo me hecho cargo personalmente de escribir el texto del discurso. Tú no tienes más que memorizarlo y recitarlo, pero con el énfasis y el sentimiento apropiados, por supuesto. Para un chico tan inteligente como tú, eso debe de ser como voltear la palma de una mano’ (Kam Wen 49).

El lenguaje, la estructura del mismo, queda del lado del profesor, y es la capacidad de memoria lo que se destaca en el alumno. Es por eso que el control del profesor Chen no es sobre las ideas o palabras. Estas ya están fijadas en el discurso que él ha redactado. Su atención está dirigida sobre la voz de Kei-Man. De este modo, queda establecido que el alumno más brillante del Colegio Diez de Octubre no es requerido por su capacidad para producir discursos, sino por la voz que él posee, la de un intelectual, la de un individuo útil.

En el capítulo anterior, hemos apuntado la connotación ritual que tiene la anécdota del relato que analizamos. En relación a ese atenuante, pero dirigido en resaltar la presencia de la voz, la siguiente cita de Mladen Dolar resulta propicia:

La voz se vincula íntimamente con la dimensión de lo sagrado y lo ritual en situaciones sociales intrínsecamente estructuradas en las que el uso de la voz hace posible efectuar cierto acto [...] Esas palabras, cuidadosamente atesoradas en el papel y en la memoria, pueden adquirir fuerza performativa sólo si se las delega a la voz, y es como si el uso de la voz dotara en última instancia a esas palabras de carácter sacro y asegurara su eficacia ritual, a pesar de –o, mejor dicho, *a causa de*– que el uso de la voz no agrega nada a su contenido (131-132).

El profesor desea que se trasmita a la comunidad china, en el día de la celebración que él estructura, un conocimiento determinado. Este, como hemos señalado líneas arriba, ya se encuentra escrito.

El señor Chen extrajo de uno de los cajones de su escritorio unas hojas de papel –unas diez, por lo menos- en las que se podía distinguir su letra clara y cuidada, escrita en tinta china. Las puntuaciones estaban hechas con tinta roja, en forma de grandes círculos. Algunas líneas estaban también subrayadas o doblemente subrayadas con el mismo tipo de tinta (Kam Wen 49).

Lo interesante en el relato es que nunca tenemos acceso al contenido del discurso. El profesor Chen, contrariamente a lo que ocurre en el espacio del colegio, le delega la voz a su alumno. Aunque debemos de tener en cuenta que no es dentro del aula espacio, en donde sí ocurre realmente la educación de los alumnos en un colegio. El señor Chen no ejerce lo que Dolar anota que es propio de la transmisión del conocimiento dentro del fuero escolar.

El mecanismo mínimo de la escuela (este Aparato Ideológico del Estado dominante para Althusser) depende de la voz del maestro [...] el Conocimiento está todo almacenado en los libros, pero sólo puede hacerse efectivo cuando se lo delega a la voz [...] el Conocimiento tiene que ser puesto en escena mediante la voz del maestro (135).

Este breve apunte nos ayuda a enfatizar de qué lado está la normativo, lo oficial, en buena cuenta, el conocimiento. Todo esto lo encontramos en el profesor Chen. Pero este ordenamiento, si volvemos sobre nuestra propia exposición, debe ser instaurado en un acto ritual. Y este mismo, en una primera etapa, consiste en que Kei-Man ejercite su memoria. Con el transcurso de los días, el mismo profesor Chen le indicará que esto cambiará en la medida que el día de la celebración esté más próximo.

‘Tenemos algo como un mes y medio para ensayarlo, el tiempo suficiente.

Comenzarás memorizando una página al día. Eso quiere decir que en menos de dos semanas habrás terminado de memorizar el discurso. Durante aquel lapso te eximirás de las tareas escolares y de los pasos. De todos ellos, sin excepción. Ya he hablado personalmente con tus profesores al respecto, tanto los de chino como los de castellano. Después de tener memorizado el discurso comenzaremos el verdadero trabajo, que consiste en corregir y perfeccionar tu dicción’ (Kam Wen 49).

El alumno no es requerido por la virtud de poseer una buena memoria. Esta es entendida como un vehículo que le permitirá afrontar de manera óptima el verdadero encargo que se le da. El alumno Kei-Man debe tener una buena dicción al recitar el discurso. Una nueva consulta al Diccionario de la RAE resulta didáctica para enlazar las distintas ideas que exponemos. La palabra “dicción” es definida de manera sucinta: “Manera de pronunciar” (553). De esta forma cotejamos, con el avance del relato, que no son las palabras que el alumno pueda enunciar lo que preocupa al profesor, no presupone que él pueda producir las suyas durante la celebración, sino que ejerce un control sobre el tono y las modulaciones de su voz. Si recordamos la idea “lingüística” de Dolar acerca de esta, entendiéndola como el soporte físico del lenguaje, podemos señalar que en nuestro relato, dicho elemento es esencial para que el mismo discurso se transmita.

Por otro lado, la anotación siguiente, aunque un tanto arriesgada, creemos que se condice con la naturaleza que posee el relato (en donde se hace una clara distinción entre lo escrito y la voz). En el momento en que el profesor Chen señala a su alumno que este posee la venia de no realizar las tareas y los pasos, podemos señalar que de ese modo, este ordena al alumno a que se distancie de los mecanismos del lenguaje que se relacionen con lo escrito, y que sólo se enfoque en el entrenamiento y cuidado de su voz.

A pesar de que es cierto que existe dentro del relato la siguiente frase: ““Quiero que me des mañana tu opinión sobre él”” (Kam Wen 50), pronunciada por el maestro Chen hacia su alumno acerca del discurso en cuestión, esto no ocurre realmente. El profesor, a lo largo de toda la historia, nunca otorga algún control sobre el discurso a Kei-Man. Incluso, a través de otra nueva cita del cuento de Siu Kam Wen, podemos denotar que, en la medida que el acto celebratorio tiene un carácter ritual, la figura del alumno es intercambiable.

De esta manera, si recordamos los lineamientos que propone Foucault para aquellos individuos que vayan a ingresar al orden del discurso, sólo es necesario que este cumpla aquellos, y que lo que verdaderamente siempre está fijo es aquel otro individuo que configura un ordenamiento. “El señor Chen había sido maestro por más de veinte años. Aunque su puesto nominal era solamente el de Jefe del Departamento de Chino, era en realidad, por sus relaciones con los miembros del Directorio, el mandamás del Colegio” (Kam Wen 51).

Y es al poseer esta condición que el profesor Chen estructura todo el acto celebratorio. Según los datos que leemos en el relato, la participación de este personaje es para la

Colonia una constante dentro de sus actividades comunales. Con la siguiente nueva cita de nuestro texto, esto último se concatena con lo intercambiable que puede resultar el individuo llamado a realizar el acto ritual.

El señor Chen era también el que organizaba, todos los años, las actuaciones del alumnado en las celebraciones principales de la Colonia, tales como el Día del Doble Diez y el Día de la Juventud. En todas aquellas actuaciones el señor Chen incluía infaliblemente un discurso en chino a cargo de un alumno. Por discreción, el Jefe del Departamento no participaba nunca personalmente en las actuaciones, sino que se valía del discurso para hacerlo, razón por la cual éste tenía un significado especialísimo para él (Kam Wen 51).

Otro rasgo sostiene nuestra lectura de relacionar la figura del profesor Chen con la estructura del lenguaje. Según la lectura del relato, caemos en cuenta de que el profesor no sólo posee un conocimiento del idioma que manejan los demás individuos que componen la Colonia, sino que conoce otros dialectos.

El señor Chen era además un maestro, sin ser extraordinario, muy competente. Conocía a fondo los clásicos como muy pocos; y hablaba tanto el mandarín como el cantonés. Las lecciones de chino las impartía, con muy buen criterio práctico, en el dialecto, sabiendo que nadie, o casi nadie de la Colonia se interesaba por el mandarín (Kam Wen 51).

De este modo, la figura del profesor Chen aparece dentro del relato como un individuo que es idóneo para la estructura del lenguaje. En una sola frase, él maneja y conoce la normativa que conecta a todos los dialectos. El conocimiento que posee sobre el lenguaje, se infiere, lo capacita para ejercer un dominio sobre la estructura. De esta manera, esto lo podemos concatenar con que él tenga la costumbre anual de escribir un discurso que expresa la posición política que respalda.

Los discursos que escribía [...] eran siempre ataques virulentos contra el comunismo, contra las naciones que habían escogido esa alternativa ideológica, y contra sus seguidores y simpatizantes. Y de esa índole eran precisamente todos los discursos que se pronunciaban en las celebraciones del Día del Doble Diez, por intermedio de los alumnos escogido por él (Kam Wen 51).

Aunque no creemos que sea impertinente estudiar las implicancias políticas que tiene la disputa entre comunistas y nacionalistas, como nos enteramos en los momentos finales del relato, nosotros hemos preferido concentrarnos en la dinámica que existe entre el discurso y la voz; es decir, en unos nuevos términos de Dolar, entre el *logos* y el

*phonos*. De este modo, un nuevo apunte de cómo el señor Chen se concentra en la voz de su alumno resulta propicio: “Al principio, recitaba el discurso por partes, mientras el señor Chen le indicaba en qué palabra o frase debía poner más énfasis y en qué otra debía bajar la voz hasta adquirir el tono apropiado” (Kam Wen 52).

En este punto del relato, la función que debe desempeñar Kei-Man en el día de celebración de su colegio, es el de ser portavoz del discurso que su profesor ha redactado. Y nos remitimos al significado intuitivo que aparece en nuestras mentes cuando analizamos las raíces de esa denominación. El alumno posee y carga una voz que es útil para los fines que su profesor tiene en mente. El señor Chen no sólo controla la voz de su alumno, sino que también la organización de todo el acto celebratorio. Chiang Kei-Man, en el momento de simulacro del acto, cumple con las expectativas que se depositan sobre él: “Días antes del gran acontecimiento, el señor Chen era el hombre más orgulloso, si no de toda Lima, al menos de toda la Colonia China de Lima: acababa de hacer un ensayo final en el local de la misma Beneficencia, y el chico se había comportado con asombrosa perfección y soltura” (Kam Wen 52).

El día del ensayo es importante pues en él aparece de manera un tanto más explícita la idea de entender a la voz como el soporte material del lenguaje. Si es que lo concatenamos de manera tangencial con lo que hemos expuesto en nuestro anterior capítulo con relación a la dieta, podemos denotar la clara alusión al cuerpo del alumno: “Al concluir el ensayo, dándose cuenta de que el chico se había quedado un poco ronco, el señor Chen le dio con la palma de la mano unos suaves golpes en la espalda y le aconsejó tomar diariamente un huevo crudo. ‘Eso te mantendrá la garganta fresca y fuerte’, dijo en tono cariñoso y jovial” (Kam Wen 52).

En su libro, Una voz y nada más, Mladen Dolar ha realizado una anotación acerca de cómo Aristóteles distinguió dos formas de existencia dentro del ser humano. Con esta nueva manifestación, comenta, una vez más, la distinción que establece entre el significante y la voz. “En el fondo de esto se halla la oposición entre dos formas de vida: zoe y bios. Zoe es la vida desnuda, la nuda vida, la vida reducida a la animalidad; bios es la vida en la comunidad, en la polis, la vida política” (Dolar 130). La expresión en torno a la frescura y fortaleza de la voz del alumno, nos remite, desde otra perspectiva, a lo que anotábamos en nuestro primer capítulo. La enfermedad entendida como un desorden en el cuerpo que debemos desterrar, y en un cuerpo dócil con mayor razón. Por extensión, también cuando nos convertimos en un portavoz.



Y la preocupación del profesor se da sobre un aspecto de la vida fisiológica de su alumno. Este cobra importancia, pues posibilita, como hemos apuntado en otros términos líneas arriba, el lenguaje. Este dato, *in crescendo*, sostiene la tensión entre voz y significativo que hemos planteado desde el inicio. De este modo, el factor desencadenante de que el discurso no se pronuncie al final de la historia aparece en este fragmento de Kam Wen. La afectación de la voz de Chiang Kei-Man, al escuchársele ronco, preocupa al profesor. Su decisión es aconsejarle que ingiera un huevo crudo. Nuevamente el control sobre la dieta del individuo aparece, pero ahora la enfatizamos para denotar su preciso interés: mediante el alimento se busca la salud de la voz. Es hasta el mismo día en que Kei-Man debe participar en la ceremonia de su colegio que la acción del relato concluye. La ceremonia está siendo preparada y un atenuante que debemos destacar es que otro acto se está realizando, que también es ritual y que implica, de distinto modo, el ejercicio de la voz: “En el patio del Colegio, que era a la vez el de la imprenta y redacción del Man Shing Po, el periódico chino, el profesor de música daba las últimas indicaciones al Coro, compuesto en su mayoría por párvulos de los primeros grados” (Kam Wen 53). Aunque no existen los datos suficiente para elaborar una lectura sobre este pasaje, pues es el único en donde se hace un desarrollo en torno a la presencia del Coro, creemos que resulta interesante que uno de los actos previstos para el día de la celebración, también esté relacionado con el uso de la voz. Además, en este momento, así como lo expresa Dolar en su libro, pero allí en relación a la ópera, en este acto, por el hecho de que haya una clara concentración sobre la voz del individuo, ocurre lo siguiente:

El canto se toma en serio la distracción de la voz, y le gana la partida al significativo; invierte la jerarquía, permitiendo que la voz lleve la delantera, que la voz sea la portadora de aquello que las palabras no logran expresar [...] expresión versus significado, expresión más allá del significado, expresión que es más que el significado, y aún así, expresión que no funciona sino en tensión con el significado [...] (Dolar 43).

Esta fijación clara sobre el vehículo de la voz, hace que se enfatice, de algún modo, aquello que el profesor Chen constantemente realiza: el control de la voz de su alumno. De manera paralela, en este fragmento también encontramos a un profesor, pero este no de idiomas, sino de música. En su ámbito de acción, lo que realmente importa, es decir, la voz de los individuos, está perfectamente armonizada y graduada bajo la figura del coro. La unión de múltiples voces, distintas voces individuales que son acondicionadas



para un acto en conjunto. Este control se contrasta con la ausencia de Chiang Kei-Man, pues él no aparece para iniciar el día de la celebración. Ante tal circunstancia, el profesor Chen conversa con un colega suyo.

A medida que transcurría el tiempo empezó a inquietarse y, al llegar la hora en que los alumnos debían partir hacia la Beneficencia y no aparecía por ningún lado el chico, decidió llamarlo por teléfono a su casa. Buscó al señor Yep, el profesor de Chiang Kei-Man, y le preguntó si conocía el número de teléfono de su pupilo. El profesor Yep buscó en su libreta de direcciones y números telefónicos, pero no encontró el número que le interesaba. ‘Me parece que los Chiang viven en La Punta y no tienen teléfono [...] No creo que vaya a faltar en una ocasión tan importante como ésta’ (Kam Wen 53).

Esta parte del texto resulta interesante porque en ella podemos denotar que existe el empleo de una voz distinta a la del alumno. Es el mismo profesor Chen que, ante el fiasco que sería el que se suspenda el discurso, utiliza su propia voz para saber del paradero de su alumno. Es una ausencia presente que quiere ejercer su autoridad la que podemos denotar en este fragmento. Un pasaje de Dolar en el que se refiere a un texto de Proust nos da más luces sobre este punto:

En el mundo de Guermantes, el tercer tomo de En búsqueda del tiempo perdido, de Marcel Proust, el narrador se encuentra en Doncières, un pueblo de provincia, visitando a sus amigos, y recibe una llamada telefónica de su abuela. ‘El teléfono todavía no era en aquella época de uso tan corriente como hoy’ [...] El narrador tiene que correr hasta la estafeta postal para recibir la llamada, y para participar de la magia por la cual aparece ‘a nuestro lado, invisible pero presente, el ser a quien queríamos hablar (Dolar 80).

La anécdota con el teléfono cobra esa dimensión de que uno de los individuos intenta hacerse presente a partir de la manifestación de su voz. Ya no se delega la propia voz de la autoridad que representa la figura del profesor Chen. Ante la ausencia de su portavoz, el profesor se ve obligado a hacer uso de la suya propia y así tratar de arreglar el problema que tiene: la enunciación del discurso puede no realizarse. A manera de coda acerca de esta anécdota, aparece un atenuante en el relato que no podemos pasar por alto. En esta ocasión, es la voz del profesor que se ve afectada. De manera análoga que ocurrió con la ronquera de su alumno, en la suya podemos denotar lo siguiente al momento de tratar de explicar a su colega qué puede estar ocurriendo con su portavoz: “‘No lo creo tampoco’, replicó el señor Chen, ‘salvo, desde luego, que le haya ocurrido

algún accidente. Probablemente se ha ido de frente a la Beneficencia’. Pero el tono de voz del señor Chen carecía de convicción” (Kam Wen 53)

El vigor del profesor<sup>4</sup>, relacionado además a su posición de poder en el colegio, se disminuye. A medida que transcurre el relato, todos los vehículos de los que se vale para instaurar el ordenamiento que él representa se muestran infructuosos.

Una segunda anécdota que nos da más luces sobre lo que proponemos es aquella que ocurre ante el otro discurso que sí es enunciado el día de la celebración. Este sí es realizado por una figura de poder directa. En el relato de Siu Kam Wen leemos:

Luego de los Himnos Nacionales, el presidente, un hombre corpulento que había permanecido en el puesto por más de diez años, empezó a leer un largo discurso ante el público que llenaba todo el salón principal, charlando todavía en voz audible y saludándose mutuamente, sin prestarle atención (Kam Wen 55).

La voz de la autoridad que representa a los asistentes, los individuos no están dispuestos a escucharla. Lo destacable de la cita es que a pesar de que la voz de esta figura presidencial inundara la sala con su presencia, esta no tiene efecto sobre los individuos que escuchan sus propias voces, pues la voz que es audible es la de ellos mismos.

Por otro lado, la analogía es evidente con lo que ocurría con el evento organizado desde el espacio del colegio. De la misma manera en que existía un Coro que estaba reglamentado por un profesor, los asistentes adultos a la ceremonia participan en un acto similar: el canto de los himnos. A pesar de esa participación, así como ocurre con el caso específico de Chiang Kei-Man, aunque con algunas particularidades relacionadas, ya que él no protege su individualidad, lo cual analizaremos al final de este capítulo, los miembros adultos de la Colonia se distancian de esa voz de autoridad.

Según lo que conocemos a partir del relato, sabemos que el padre de Chiang Kei-Man llegó a entrevistarse con el profesor Chen. Se traslada al colegio para excusar a su hijo por la inasistencia.

‘Soy el padre de Chiang Kei-Man’, dijo el hombre, transpirando, en cuanto estuvo frente suyo. ‘Mi hijo no podrá venir ahora: le ha dado diarrea y vómitos’ [...] El señor Chen tardó una eternidad en recuperar el aliento, y cuando finalmente lo hizo, tuvo el acierto de acercarse al maestro de ceremonias y

---

<sup>4</sup> “El jefe del Departamento, el señor Chen, un cincuentón calvo y bonachón de cachetes abultados y colorados, que había sido su profesor el año pasado, lo esperaba sonriente detrás de su escritorio” (Kam Wen, 48)

pedirle que cancelase el discurso a cargo del representante del Colegio Chino (Kam Wen 54).

Tanto la manifestación del vómito por parte del alumno y la pérdida del aliento en el señor Chen aluden a un uso particular de la voz. Este se puede explicar de manera más clara a partir de la siguiente cita del libro de Dólar. En esta, el filósofo norteamericano señala que este tipo de expresión existe, al parecer, en el mismo inicio del ejercicio de la estructura del lenguaje.

Los usos presimbólicos de la voz tienen un rasgo en común: con las voces fisiológicas, con el balbuceo y con el grito, parecería que estuviéramos tratando con una voz externa a la estructura, y sin embargo esta aparente exterioridad toca el centro de la estructura: es epítome del gesto de significación precisamente por no significar nada en particular. Presenta el habla reducida a sus rasgos mínimos, que luego pueden quedar opacados por la articulación. La voz no estructurada es el comienzo milagroso de la representación de la estructura como tal, del significante en general (41).

En el caso del profesor, si tomamos en cuenta que la expresión mínima de su voz es el aliento, al recibir la noticia de la ausencia definitiva de su portavoz, pierde este vehículo y la capacidad de ejercer el poder que tiene su voz sobre algún individuo, como habíamos denotado en la anécdota del teléfono. En cambio, acá el fenómeno resulta ser más nocivo para la estructura del discurso del profesor Chen. Por breves momentos, el detentador de la voz de autoridad perdió el poder mismo de la voz. Además de esto, la alusión al vigor que representaba también se desvanece.

Por otro lado, Chiang Kei-Man hace uso de su propia condición fisiológica para generar una aparente libertad e independencia de la voz de su profesor. Este suceso hace que él permanezca en silencio. A partir de un nuevo apunte de Dólar, el silencio se puede entender de esta manera: “Cuesta soportar la ausencia de voces y de sonidos. El silencio absoluto resulta enseguida siniestro, es como la muerte, mientras que la voz es el primer signo de vida” (26). Esta aparente pérdida de vigor que sería producto de la resistencia a convertirse en el portavoz del discurso político de su profesor, no perdura por mucho.

Está agotado, no precisamente por las molestias que ha sufrido durante el día, pues en realidad no sufrió ninguna, sino por el enorme trabajo histriónico realizado, tan perfectamente llevado a cabo que en algunos momentos el chico sintió verdaderos remordimientos, al ver cuán realmente preocupados estaban sus padres. Ahora que ha dejado de actuar, se siente más aliviado. El dormitorio

está en penumbra, pues las cortinas han sido corridas y el chico no se arriesga a encender la luz (Kam Wen 55).

De este modo, la actuación que el profesor Chen deseaba que ejecutara su alumno, se presenta de manera revertida. El espacio descrito en la habitación de Chiang Kei-Man construye una atmósfera propicia para la reflexión de lo que ha estado haciendo durante ese día. Todo el contexto se presenta para la interpelación consigo mismo: “Chiang Kei-Man ha cerrado los ojos, tratando de imaginar cómo el señor Chen habría reaccionado al enterarse de su “indisposición” [...] Pero la culpa no ha sido mía, se dice a sí mismo; después de todo, nunca me ha dado la oportunidad de rehusar” (Kam Wen, 56).

La autora de Una voz y nada más señala lo siguiente acerca de la persistente aparición de la voz, incluso, en el fuero íntimo del ser humano:

En el asilamiento, en la soledad, a solas por completo, lejos del mundanal ruido, no nos libramos de la voz sin más. Puede ser que entonces aparezca otra clase de voz, más intrusiva y apremiante que la usual algarabía: la voz interna, una voz que no se puede callar [...] Somos seres sociales por la voz y por medio de la voz: la voz parece estar en el eje de nuestros vínculos sociales, y las voces constituyen la textura misma de lo social, así como el núcleo íntimo de la subjetividad (Dolar 26).

La reflexión de Dolar confirma los dos espacios en donde la voz aparece como eje para Chang Kei-Man. Por un lado, en el ámbito social, este es llamado a ser parte de un rito que conforma la estructura y conformación de un orden, en buena cuenta, de un discurso determinado. Lo cual no se condice con las reales inclinaciones políticas del alumno. Sin embargo, a pesar de que el individuo se resiste a convertirse en portavoz de un orden con el que no comulga, la voz de su propia individualidad está al servicio de otro discurso político.

Al señor Chen, anticomunista recalcitrante, jamás se le hubiera ocurrido – siquiera remotamente– averiguar las inclinaciones políticas de su alumno favorito [...] Si le hubieran dicho que Chiang Kei-Man era un extremista precoz, admirador incondicional de Mao Tse-Tung, y que hubiera hecho cualquier cosa con tal de no hacerles un favor a los Nacionalistas, como el pronunciar un virulento ataque a la Revolución China en el salón de actos de la Beneficencia, el señor Chen simplemente se habría negado a creerlo. Le hubiera parecido absurdo (Kam Wen 56).

En el último párrafo del relato, la presencia de la voz se elimina de manera clara. El alumno está soñando y ya no se habla a sí mismo. El uso de la voz no es ejercitado. En este ámbito íntimo, sólo está presente, a manera de anhelo, la imagen de unas banderas rojas. “En sus sueños ve gigantescas banderas rojas ondearse en el aire, agitadas por el gélido viento que desde el norte de la Muralla llega hasta la Plaza Tien An Men” (Kam Wen 56). Como hemos señalado, la voz subjetiva del alumno ya no la escuchamos, pero existe un sonido, un tipo de voz que aparece en la escena final de nuestro relato. Cada uno de los elementos que componen esta escena final está definido en torno al viento. Si relacionamos la presencia de este silencioso sonido, que da “movimiento” incluso a las banderas que son vistas de manera gigantesca por el alumno gracias a su presencia, podemos señalar que la analogía con la voz resulta pertinente. El viento aparece como el silencioso sonido que estructura la interioridad de Chiang Kei-Man.





## Conclusiones

### Dentro del cuerpo, la voz

Queda claro que la temática del cuerpo en “El Discurso” es un rasgo que no se podía pasar por alto. Este relato, que hemos calificado de fundador, nos ha permitido abrir una senda de interpretación dentro de la crítica que se ha preocupado por la obra de nuestro autor. Abordar el tema de lo corpóreo ha resultado productivo, incluso, si es que nos percatamos que el término del que partimos, el de cuerpo dócil, queda un tanto corto para desempacar cada dato connotativo que, en una lectura profunda, tiene este relato de El tramo final.

El concepto de cuerpo dócil fue una primera aproximación para analizar la anécdota de nuestro texto. A medida que hemos hecho una lectura de cada rasgo por el cual sostenemos que nuestro personaje practica una aparente resistencia a un discurso que lo quiere configurar, cobra mayor solidez aquello que sostuvimos a lo largo del primer capítulo: Chang Kei-Man muestra una docilidad perfecta. Este llega a rendir cuentas a un discurso particular, a pesar de haber demostrado, hasta en los párrafos finales del relato, una actitud iconoclasta frente al encargo que le encomendó su profesor.

Los conceptos del historiador francés Michael Foucault nos han brindado las herramientas adecuadas para señalar que el cuerpo del individuo puede ser configurado mediante distintas disciplinas. Bajo ese marco, llegamos a establecer el desarrollo de nuestro segundo capítulo en donde realizamos una lectura sobre un aspecto específico del cuerpo del ser humano: la voz. Fue al buscar qué otros mecanismos de control ejercía el profesor Chen sobre su alumno, que logramos hallar, de manera concreta, la relevante función de la voz para la enunciación del discurso de nuestra anécdota y de todo discurso en su acepción amplia, como en aquella, de talante académico, que hemos empleado para nuestro trabajo.

Gracias a la presencia de la voz dentro de nuestro análisis, pudimos, también, precisar la noción de discurso que habíamos obtenido de Foucault, pues no nos concentramos sobre cualquier tipo de estructura, sino sobre aquella que existe en el lenguaje. Los distintos apuntes y lecturas de Dolar nos han conducido a poder realizar la siguiente afirmación: en el relato de Siu Kam Wen no es el discurso en sí o las palabras de las que se compone lo importante. Este ya se encuentra escrito, establecido y fijado para el acto ritual. Es sobre la enunciación del mismo que existe una disciplina. El control sobre la voz del individuo es el bien que persigue el profesor Chen.



Al reflexionar en torno a la presencia de la voz como soporte material del lenguaje, o si es que empleamos una expresión de Dolar y nos referimos a la “voz de la conciencia” (26), resulta claro señalar que existen reglas a las cuales Chang Kei-Man tenía o deseaba ajustarse. En todo el espectro de lo que podemos señalar como expresión corporal del individuo se establecen reglas para su uso. La voz no es ajena a convertirse en un objeto para ser disciplinado, conducido hacia los fines que establezca un discurso determinado. Esta educación de la voz hace viable sostener que en nuestro relato existe una voz dócil.

De este modo, el concepto de portavoz que utilizamos para calificar a Chang Kei-Man es propicio, pues muestra aquel rasgo que denotamos para la voz: una presencia previa a la enunciación, en buena cuenta, previa al lenguaje que sostiene. Además, su nexo con el ámbito militar, si recordamos aquella acepción de la RAE que lo emparentaba con ese mismo fuero, aquel que Foucault apunta como el idóneo para la construcción de un cuerpo dócil, hace que el rasgo de la disciplina se manifieste de manera explícita al evaluar la figura del portavoz. Nuestro término concentra aquellos rasgos que hemos analizado durante todo nuestro análisis: disciplina, discurso, cuerpo y voz. Todos ellos en favor de la representación de un otro que quizás aleja nuestra atención, cuando nos comportamos como un portavoz, de nosotros mismos.

El convertir a nuestra individualidad como soporte de un discurso es inevitable. Plantearnos una existencia fuera de horizontes culturales es un reto sumamente difícil de cumplir. Ello no debería hacer que asumamos una actitud desencantada frente a condiciones que, por lo menos desde este ensayo, asumimos como inexorables, vale decir, el uso del lenguaje. Ese punto para nosotros se encuentra fuera de discusión, por lo menos, repetimos, para fines de este texto. De este modo, se presenta ante nosotros una útil discusión que sí deberíamos plantearnos, es decir, qué cuestionamientos podemos generar sobre las condiciones en las que no toca vivir. Esto último, creemos, no solo se podría ajustar a términos de la estética, de los estudios culturales o de la lingüística, sino que podría calzar en ámbitos como la política y la ética. La presencia de la voz, para nosotros, recorre transversalmente todos los ámbitos que hemos mencionado.

## Apéndice

### EL DISCURSO<sup>5</sup>

UNA TARDE de fines de agosto de 196..., Chiang Kei-Man, trece años, el alumno más brillante en las clases de chino de toda la primaria del *Sam Men* (y de hecho, de todo el colegio chino, pues por aquella época éste impartía solamente educación elemental), fue llamado al despacho del Jefe del Departamento de Chino, luego de haber terminado las clases del día. El Jefe del Departamento, el señor Chen, un cincuentón calvo y bonachón de cachetes abultados y colorados, que había sido su profesor el año pasado, lo esperaba sonriente detrás de su escritorio. El chico entró al vetusto despacho algo incómodo, sin saber qué era exactamente lo que le aguardaba, aunque sin mostrar tampoco temor alguno, toda vez que era consciente de ser el pupilo favorito y una especie de *protégé* del señor Chen. "Chen *sín-sán*", dijo respetuosamente, apenas traspuesto el umbral de la oficina. "¿Quería usted hablar conmigo?".

"Oh, sí", se apresuró a decir el Jefe de Departamento. Señaló con un grueso dedo la silla que había delante de su escritorio. "Siéntate, Chiang Kei-Man, porque lo que te voy a decir requiere algo de tiempo. ¿No tienes prisas en volver a casa, verdad?".

"No, *sín-sán* ", replicó el chico, acomodándose en la silla con gran naturalidad.

El Jefe de Departamento estudió apreciativamente la figura y el garbo del chico sentado calmadamente delante de él y secretamente se congratuló por lo acertado de su elección. Chiang Kei-Man era un chico de regular contextura, frente despejada e inteligente, y mejillas sonrosadas y saludables. Llevaba unos lentes que acentuaban aún más su singular aire de intelectualidad.

"Muy bien", comenzó el señor Chen. "El asunto por el cual te he hecho venir aquí es el siguiente: necesitamos un orador que represente al Colegio en las ceremonias a celebrarse el día diez de octubre, nuestro aniversario patrio, en la Beneficencia. No un orador adulto, sino uno escogido entre el alumnado; y mi elección, así como la de los demás profesores de chino, ha sido tú. Te hemos elegido porque has demostrado tener una excelente aptitud para memorizar largas lecciones de chino, y porque tenemos la certeza de que tienes el aplomo requerido para enfrentarte a un público de unas dos mil

---

<sup>5</sup> Seguimos la versión del siguiente libro: Kam Wen, Wen. El Discurso. Cuentos Completos. Hawai, Ediciones Diana: 2004

o más almas... ¿No tendrás miedo en hablar en público, verdad?".

El chico titubeó unas fracciones de segundo antes de contestar, "No lo sé. Nunca lo he hecho antes. ¿Tendré que improvisar el discurso?".

"Si eso es lo que te preocupa, no", contestó el Jefe de Departamento, no sin cierto orgullo. "Para este evento yo me he hecho cargo personalmente de escribir el texto del discurso. Tú no tienes más que memorizarlo y recitarlo, pero con el énfasis y el sentimiento apropiados, por supuesto. Para un chico tan inteligente como tú, eso debe ser como voltear la palma de una mano".

El señor Chen extrajo de uno de los cajones de su escritorio unas hojas de papel - unas diez, por lo menos- en las que se podía distinguir su letra clara y cuidada, escrita en tinta china. Las puntuaciones estaban hechas con tinta roja, en forma de grandes círculos.

Algunas líneas estaban también subrayadas o doblemente subrayadas con el mismo tipo de tinta. El señor Chen dijo, para tranquilizar al muchacho, que se había alarmado por la extensión del discurso, "Tenemos algo como un mes y medio para ensayarlo, el tiempo suficiente. Comenzarás memorizando una página al día. Eso quiere decir que en menos de dos semanas habrás terminado de memorizar todo el discurso. Durante aquel lapso te eximirás de las tareas escolares y de los pasos. De todos ellos, sin excepción. Ya he hablado personalmente con tus profesores al respecto, tanto los de chino como los de castellano. Después de tener memorizado el discurso comenzaremos el verdadero trabajo, que consiste en corregir y perfeccionar tu dicción. Tendrás que quedarte una hora más al término de las clases. ¿Tienes algún inconveniente que te impida hacerlo?". "Ninguno, *sín-sán* ", respondió obedientemente el chico. "Siempre y cuando mi padre me dé su aprobación".

Una sonrisa amplia y confiada apareció en el rostro colorado del Jefe de Departamento. "No creo que tu padre vaya a negarte el permiso", dijo. "Después de todo, ésta es una tarea patriótica y tu padre es, a no dudarlo, un patriota como todos nosotros, ¿no es cierto?".

"Sin duda alguna", dijo el chico.

"Bueno", dijo satisfecho el señor Chen, dando por terminada la conversación. "Eso es todo. Comenzaremos mañana".

El chico se levantó para despedirse, pero el Jefe de Departamento, que se había acordado de repente de algo importante, le hizo un gesto para que volviera a sentarse.

"Siéntate, Chiang Kei-Man". Se rascó la calva. Durante unos minutos ponderó si sería

oportuno hablar ahora de la recompensa. El chico debía cumplir con su patriótico deber sin esperar recompensa alguna, pero si había una de por medio, no era malo tampoco que se lo dijese ahora. Después de todo, podría servir de aliciente para que no se sintiera abrumado por las tareas arduas de los días siguientes. "Vamos a recompensarte por tus sacrificios", dijo en tono afectuoso. Y explicó en qué consistía esa recompensa, "Después del discurso, irás como invitado especial al banquete que la Beneficencia dará la misma noche. Te aseguro que vas a comer esa noche como nunca lo has hecho antes en tu vida".

Chiang Kei-Man se puso en pie de nuevo.

"Llévate ahora el discurso y trata de echarle un vistazo", dijo el señor Chen, alcanzándole el texto. "Quiero que me des mañana tu opinión sobre él".

El chico puso cuidadosamente el discurso dentro de su pesada maleta de cuero, que contenía los textos y los cuadernos de por lo menos trece diferentes cursos, y se despidió respetuosamente. Salió del despacho del Jefe del Departamento de Chino, cruzó el patio central, ahora vacío, silencioso y gris como el resto del local, y salió a la calle. Sólo cuando estuvo fuera del Colegio sintió en toda su magnitud el peso abrumador de la tarea que le habían encomendado. El aspecto desolado y lúgubre del atardecer, que le dio la bienvenida afuera, lo deprimió aún más. Se encaminó hacia el paradero de su carro arrastrando prácticamente los pies, como si aquel peso y la masa de aquellas nubes grisáceas que colgaban sobre su cabeza lo estuviesen aplastando contra el mismo pavimento.

EL SEÑOR CHEN había sido maestro por más de veinte años. Aunque su puesto nominal era solamente el de Jefe del Departamento de Chino, era en realidad, por sus relaciones directas con los miembros del Directorio, el mandamás del Colegio. La directora oficialmente nominada, una señora de ascendencia italiana que gustaba de teñirse el pelo de rubio, ejercía una función puramente figurativa. El señor Chen era también el que organizaba, todos los años, las actuaciones del alumnado en las celebraciones principales de la Colonia, tales como el Día del Doble Diez y el Día de la Juventud. En todas aquellas actuaciones el señor Chen incluía infaliblemente un discurso en chino a cargo de un alumno. Por discreción, el Jefe del Departamento Chino no participaba nunca personalmente en las actuaciones, sino que se valía del discurso para hacerlo, razón por la cual éste tenía un significado especialísimo para él.

El señor Chen era además un maestro, sin ser extraordinario, muy competente. Conocía a fondo los clásicos como muy pocos; y hablaba tanto el mandarín como el cantonés. Las lecciones de chino las impartía, con muy buen criterio práctico, en el dialecto, sabiendo que nadie, o casi nadie de la Colonia se interesaba por el mandarín. Ejercía una disciplina casi espartana dentro de los límites del Colegio. Los castigos, cuando necesarios, eran severos pero siempre justos; y jamás se olvidaba de premiar a los alumnos más destacados y ejemplares al término de cada año escolar. En resumidas cuentas, el señor Chen era una persona de gran simpatía y un respetado mentor. Sólo una cosa venía a empañar (¿o a acrecentar?) su reputación: el señor Chen era un anticomunista intransigente. El señor no podía referirse a los gobernantes de Pekín por otros nombres que no fueran "bandidos comunistas" o "usurpadores"; y cuando se refería al comunismo en general utilizaba invariablemente el término "azote rojo". Los discursos que escribía estaban plagados de tales expresiones, y de una u otra forma eran siempre ataques virulentos contra el comunismo, contra las naciones que habían escogido esa alternativa ideológica, y contra sus seguidores y simpatizantes. Y de esa índole eran precisamente todos los discursos que se pronunciaban en las celebraciones del Día del Doble Diez, por intermedio de los alumnos escogidos por él. Venidos de los labios de un adolescente -muchas veces ni siquiera un adolescente, sino un niño-, esos discursos solían producir un efecto extravagante. Tal efecto era acrecentado aún más por los gestos y ademanes grandilocuentes que el alumno encargado de hacer el discurso imprimía a sus palabras, y que el mismo señor Chen se había encargado de enseñárselos.

Durante todo el mes de setiembre y la primera semana de octubre, Chiang Kei-Man se quedaba todas las tardes, después de terminadas las clases, para recibir instrucciones de dicción del Jefe del Departamento de Chino y para practicar otros recursos de oratoria que éste le impartía pacientemente. Chiang Kei-Man demostró que por algo era el alumno más brillante de todo el Sam Men: logró memorizar el extenso texto del discurso en menos de dos semanas. Al principio, recitaba el discurso por partes, mientras el señor Chen le indicaba en qué palabra o frase debía poner más énfasis y en qué otra debía bajar la voz hasta adquirir el tono apropiado. Pero ya a fines de setiembre el chico podía recitar el discurso entero de un solo tirón, con la entonación adecuada y acompañando las palabras con sus correspondientes gestos o movimientos de manos. Para principios de octubre, el señor Chen pudo ya dedicarse por completo a los detalles menores, de carácter complementario. Días antes del gran acontecimiento, el señor



Chen era el hombre más orgulloso, si no de toda Lima, al menos de toda la Colonia China de Lima: acababa de hacer un ensayo final en el local de la misma Beneficencia, y el chico se había comportado con asombrosa perfección y soltura. Al concluir el ensayo, dándose cuenta de que el chico se había quedado un poco ronco, el señor Chen le dio con la palma unos suaves golpes en la espalda y le aconsejó tomar diariamente un huevo crudo. "Eso te mantendrá la garganta fresca y fuerte", dijo en tono cariñoso y jovial.

EL DIA del doble Diez -el día diez de octubre-, el Barrio Chino amaneció con banderas chinas y peruanas ondeando en las astas de los negocios. Las banderas chinas eran de color rojo, con un recuadro azul en la esquina de la parte izquierda superior. Dentro del recuadro había un sol blanco de doce puntas: el escudo oficial del Kuomintang. Las celebraciones en la Beneficencia habían sido programadas para las tres y media de la tarde. A las dos y media, sin embargo, en el local del Colegio, los alumnos que tenían alguna participación en ellas habían empezado ya a ultimar febrilmente los detalles. Las chicas que debían integrar la Danza de los Abanicos estaban ya correctamente maquilladas y peinadas. Sólo les faltaba ponerse los largos trajes de colores llamativos, confeccionados hacía muchos años, y que habían servido antes a varias promociones para la interpretación del mismo número. En el patio del Colegio, que era a la vez el de la imprenta y redacción del *Man Shing Po*, el periódico chino, el profesor de música daba las últimas indicaciones al Coro, compuesto en su mayoría por párvulos de los primeros grados. Y en medio de este remolino de alumnos y profesores se paseaba el jefe del Departamento de Chino, apremiando a unos y otros. Miraba de rato en rato la entrada del local, esperando que Chiang Kei-Man, quien debía ser el primero, de entre todos los alumnos, en intervenir en los actos, hiciera su aparición por ella. A medida que transcurría el tiempo empezó a inquietarse y, al llegar la hora en que los alumnos debían partir hacia la Beneficencia y no aparecía por ningún lado el chico, decidió llamar por teléfono a su casa. Buscó al señor Yep, el profesor de Chiang Kei-Man, y le preguntó si conocía el número de teléfono de su pupilo. El profesor Yep buscó en su libreta de direcciones y números telefónicos, pero no encontró el número que le interesaba. "Me parece que los Chiang viven en La Punta y no tienen teléfono". Añadió inmediatamente, "Pero Chiang Kei-Man siempre ha sido un alumno responsable. No creo que vaya a faltar en una ocasión tan importante como ésta".

"No lo creo tampoco", replicó el señor Chen, "salvo, desde luego, que le haya ocurrido algún accidente. Probablemente se ha ido de frente a la Beneficencia". Pero el tono de voz del señor Chen carecía de convicción.

La delegación del colegio partió hacia la Beneficencia, que estaba a escasos metros de aquel, unos quince minutos antes de que el presidente de la Beneficencia diera por inauguradas las celebraciones. Luego de entonados los Himnos Nacionales, el presidente, un hombre corpulento que había permanecido en el puesto por más de diez años, empezó a leer un largo discurso ante un público que llenaba todo el salón principal, charlando todavía en voz audible y saludándose mutuamente, sin prestarle mayor atención.

Chiang Kei-Man seguía sin aparecer.

Cuando le tocó el turno al Embajador de dirigirse a los asistentes, el señor Chen se hallaba en un estado de franca desesperación, ya que el siguiente en hablar sería Chiang Kei-Man; y a juzgar por la expresión indulgente pero aburrida del público, que no entendía ni una palabra de lo que decía el representante de su Gobierno, quien hablaba en mandarín, el señor Chen se dio cuenta de que su discurso no tardaría en terminar. Fue entonces cuando oyó a alguien llamarlo por su nombre, "¿El señor Chen Hua?" Se volvió prestamente, esperanzado, hacía el lugar de donde provenía la voz. Un hombre maduro y delgado se iba acercando hacia él, abriendo pasos dificultosamente entre la muchedumbre que estaba de pie en los pasillos. "Soy el padre de Chiang Kei-Man", dijo el hombre, transpirando, en cuanto estuvo enfrente de él. "Mi hijo no podrá venir ahora: le ha dado diarrea y vómitos". Los invitados especiales que estaban sentados en la primera fila, al lado del Jefe del Departamento de Chino, tuvieron por unos instantes la impresión de que éste se desmayaba. Por lo menos, vieron con claridad diáfana cómo la sangre desaparecía por completo de sus mejillas. Su cabeza calva se inclinó pesadamente hacia atrás y casi se dio contra la colilla aún encendida de alguien que fumaba en el asiento inmediatamente detrás de él. El señor Chen tardó una eternidad en recuperar el aliento, y cuando finalmente lo hizo, tuvo el acierto de acercarse al maestro de ceremonias y pedirle que cancelase el discurso a cargo del representante del Colegio Chino.

LA MAÑANA de aquel mismo día, muy temprano, la madre de Chiang Kei-Man se despertó sobresaltada: desde la sala llegaba a sus oídos los ruidos producidos por

alguien que buscaba frenéticamente algo entre los cajones de la cómoda. La buena mujer se vistió y salió a la sala para averiguar la causa del escándalo. Encontró a su hijo único, aún en pijama, apilando uno por uno los frascos de medicamentos sobre el mueble. "¿Qué es lo que quieres?" quiso saber la madre. El chico ni siquiera se volteó. "Había ahí un frasco de aceite expelente de gas", dijo sin dejar de manipular los frascos. "¿Dónde está?".

"Está en mi dormitorio. ¿Para qué lo quieres?"

El chico se volvió hacia su madre e hizo una elocuente mueca. "Me duele el estómago", dijo. "Debe ser por los huevos crudos que tomé anoche. Me tomé dos porque quería tener la voz en buenas condiciones para esta tarde".

El dolor de estómago del chico resultó ser algo más que un simple molestar pasajero. En toda la mañana Chiang Kei-Man no cesó de entrar y salir del baño, donde se encerraba cada vez por más tiempo. Durante el almuerzo apenas si comió, pues, según sostuvo, la comida le daba náuseas. Se le notaba preocupado por la posibilidad de no cumplir con su compromiso. "No sé qué haré", dijo visiblemente afligido, "si después del almuerzo no se me para la diarrea".

Y la diarrea no paró. Después del almuerzo, la condición del muchacho, en lugar de mejorar parecía todavía peor que antes. A las tres de la tarde el padre decidió ir a la Beneficencia en busca del Jefe del Departamento de Chino. El estado de salud del chico no permitía otra elección.

LAS SEIS de la tarde. Chiang Kei-Man está acostado en su cama, cubierto de pies a cabeza por una pesada frazada. Su madre acaba de obligarle a tomar un tazón lleno de un líquido oscuro. El brebaje era amargo como la misma hiel o incluso peor, pero ha conseguido lo que no pudieron los medicamentos de la medicina occidental: detener la diarrea que lo ha estado afectando. En efecto, el chico ha dejado de ir al baño desde hace una hora; ahora descansa tranquilo en su cama. Está algo agotado, no precisamente por las molestias que ha sufrido durante el día, pues en realidad no sufrió ninguna, sino por el enorme trabajo histriónico realizado, tan perfectamente llevado a cabo que en algunos momentos el chico sintió verdaderos remordimientos, al ver cuán realmente preocupados estaban sus padres. Ahora que ha dejado de actuar, se siente más aliviado. El dormitorio está en penumbra, pues las cortinas han sido corridas y el chico no se arriesga a encender la luz. Chiang Kei-Man ha cerrado los ojos, tratando de imaginar

cómo el señor Chen habría reaccionado al enterarse de su "indisposición" y cómo se comportaría con él en los días por venir. Revisa por enésima vez su coartada y se complace de no encontrar en ella ninguna falla, ningún punto inconsistente. Su padre mismo había ido a hablar con el Jefe del Departamento de Chino: nada pudo ser más convincente ni más perfecto. Siente algo de remordimiento al pensar en el señor Chen, que siempre lo ha tratado con aprecio y afecto. Pero la culpa no ha sido mía, se dice a sí mismo; después de todo, nunca me ha dado la oportunidad de rehusar.

Nadie discute que el señor Chen sea una persona de amplios conocimientos y gran inteligencia, pero en algunas cosas suele ser bastante negligente. Al señor Chen, anticomunista recalcitrante, jamás se le ha ocurrido -siquiera remotamente- averiguar las inclinaciones políticas de su alumno favorito. Tal vez lo consideraba innecesario, pues difícilmente puede concebir que otro miembro de la Colonia pueda tener ideas políticas distintas a las suyas, menos aún si éste es apenas un chiquillo. Si le hubieran dicho que Chiang Kei-Man era un extremista precoz, un admirador incondicional de Mao Tse-Tung, y que hubiera hecho cualquier cosa con tal de no hacerles un favor a los Nacionalistas, como el pronunciar un virulento ataque a la Revolución China en el salón de actos de la Beneficencia, el señor Chen simplemente se habría negado a creerlo. Le hubiera parecido absurdo.

Chiang Kei-Man se ha dormido. En sus sueños ve gigantescas banderas rojas ondearse en el aire, agitadas por el gélido viento que desde el norte de la Muralla llega hasta la Plaza Tien An Men.

## Bibliografía

1. Cáceres-Letourneaux, Béatrice. "L'Oeuvre de Siu Kam Wen à Lima: Réalité et Imaginaire de la Communauté Chinoise du Pérou, Tesis doctoral. Université de Rennes II Haute Bretagne, 1995.
2. Casalino, Carlota. De cómo los chinos se transformaron y nos transformaron en peruano. La experiencia de los inmigrantes y su inserción en la sociedad peruana, 1849-1930. Investigaciones Sociales Año IX N° 15, pp. 109-132. Lima, UNMSM.
3. Dolar, Mladen. La lingüística de la voz. Una voz y nada más. Trad. Daniela Gutiérrez y Beatriz Vignoli. Buenos Aires: Manantial, 2007.
4. Foucault, Michael. La arqueología del saber. México: Siglo Veintiuno, 1979
5. --. El orden del discurso. Barcelona: Tusquets, 1970.
6. --. Los cuerpos dóciles. Vigilar y Castigar: el nacimiento de la prisión. Buenos Aires, Siglo XXI: 1990.
7. Kam Wen, Wen. El Discurso. Cuentos Completos. Hawai, Ediciones Diana: 2004
8. --. El furor de mis ardores. Hawai, Ediciones Abajo el puente: 2009.
9. --. La estatua en el jardín. Hawai, Ediciones Diana: 2005.
10. --. La vida no es una tómbola. Hawai, Abajo el puente: 2008.
11. --. Viaje a Ítaca. Hawai, Ediciones Diana: 2005.
12. Jelin, Elizabeth y Lorenz, Guillermo. Educación y memoria: entre el pasado, el deber y la posibilidad. Educación y memoria la escuela elabora el pasado. Madrid, Siglo XXI de España editores: 2004.
13. Maldonado, Tomás. ¿Qué es un intelectual?: aventuras y desventuras de un rol. Barcelona: Paidós, 1998.
14. Rodríguez Pastor, Humberto. Herederos del dragón. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2000.
15. Turner, Bryan. Las disciplinas. El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social. Trad. Eric Herrán Salvatti. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
16. "Portavoz". Def. 2. Diccionario de la lengua española. 20ª. ed. 2001.
17. "Orador" Def. 1. Diccionario de la lengua española. 20ª. ed. 2001.
18. "Discurso". Def. 5. Diccionario de la lengua española. 20ª. ed. 2001.
19. "Dicción" Def. 2. Diccionario de la lengua española. 20ª. ed. 2001.